

HOMILÍA DE MONSEÑOR LEMA

Los seres humanos le damos mucha importancia a determinadas fechas, tanto, que hemos ido asignando nombres a los diversos aniversarios

Fíjense como a los 5 años le hacemos fiesta a las personas o a las instituciones y entonces les celebramos las Bodas de Papel

A los 10 años, les celebramos las Bodas de Madera

A los 15 años les celebramos las Bodas de Cristal

A los 20 años les celebramos las Bodas de Rubí

A los 25 años les celebramos las Bodas de Plata

A los 30 años les celebramos las Bodas de Estaño

A los 35 años les celebramos las Bodas de Cobre

A los 40 años les celebramos las bodas de una perla que casi nunca se trata, como es el amatista

Hemos llegado al amatista en el barrio

Y fíjense ustedes que no es por acaso que estemos celebrando bajo ese signo humano porque el barrio ha comenzado en una pequeña población hace 40 años y hoy brilla en su esplendor como el amatista.

Estamos preparándonos para que, ojalá, los que vengan detrás de nosotros puedan seguir celebrando esas diferentes bodas, que le den al barrio cada vez más solidez, mas brillantez

Pero ya que nos correspondió a ustedes y a mí el amatista, hagámosle un homenaje al barrio haciendo un análisis de lo que significa para nosotros esa piedra simbólica. Es un signo de amor; el barrio cada vez mas está luchando por amar, por amar su terruño; fíjense que hasta se ha colocado un pasacalle donde tratamos de que se sienta el amor al arte y a la ecología, valores humanos muy interesantes; pero vale la pena que se sigamos luchando por hacer el amor en Cristo

Ustedes vieron como terminaba la segunda lectura de hoy en una forma muy linda; como el apóstol San Pablo les dice: "...lo importante es que su comunidad lleven una vida digna del evangelio de Cristo: "; y llevar una vida digna del evangelio de Cristo es llevar una vida de amor; acuérdense que lo dijo muy claramente: "En esto conocerán que son mis discípulos: en que se amen como yo los amo"

Ya tenemos amor al arte, tenemos amor a la ecología, tenemos amor a los valores humanos; sigamos trabajando por tener el amor al estilo de Jesús donde haya comprensión, donde haya amabilidad, donde haya acogida, donde nadie se sienta excluido, donde todos nos sintamos necesarios.

Pero fuera del amor debemos luchar porque haya magnanimidad, por tener magnanimidad. La persona magnánima es la persona que tiene corazón grande; tener un corazón grande es tener horizontes en la vida; es caer en la cuenta de que cada día se puede construir, de que cada día podemos hacer un mundo mejor

Nuestro barrio merece la magnanimidad para que teniendo un corazón grande pueda ser un signo en la ciudad de Medellín.

Y fuera de tener magnanimidad nosotros debemos tener también alegría porque la alegría es el distintivo de los que nos sentimos felices de ser hermanos; la alegría que no es simple bullanguería; la alegría que es tranquilidad, armonía interior de los que nos sentimos felices, armonía de espíritu, paz en el alma; porque este barrio Gracias a Dios tiene un gran signo de alegría porque todavía puede cantar con toda nobleza que en sus calles se puede pasear la tranquilidad

Nunca permitamos que fuerzas extrañas nos vayan a quitar esta armonía que presenta Carlos E. y que debe seguir siendo un patrimonio para la ciudad

Fuera de eso nosotros tenemos tenacidad; yo lo he podido comprobar a través de los hechos que he podido vivir en los 6 años que llevo conviviendo con ustedes; hubo tenacidad para lograr que el parque, que ya es una realidad, no se haya perdido.

Y espero que haya tenacidad para que las otras obras que se han propuesto en defensa del barrio se puedan llevar a cabo; porque necesitamos seguir siendo tenaces en la lucha, no una lucha de odios ni de rencores sino en una lucha de afianciamento de valores; y tenemos también un barrio lleno de ilusiones porque solamente la persona que tiene ilusiones es capaz de tener horizonte abierto para ser magnánima como decíamos hace un rato.

Y tenemos la ilusión de que no es un sueño, la ilusión que es un ideal que se va realizando durante el tiempo y el espacio. Tenemos la ilusión de hacer de nuestro barrio un punto realmente impactante en nuestra ciudad de Medellín; que así como es un pulmón de vida por la ilusión de la ciudad por su cantidad de árboles, sea también un pulmón de vida por la ilusión constante en ser signos de valores humanos y cristianos.